

¿QUIEN GANO?

Por **Lucila Clemenson**

BEATRIZ y Lorenzo se sentaron a la sombra del arce que estaba en el patio del niño. Lorenzo le mostró a Beatriz una página del diario.

-¡Una exposición de animales! -leyó Beatriz en voz alta-. ¡Oh, Lorenzo! ¡qué divertido! Y dice que habrá jueces que decidirán cuál es el mejor. Yo inscribiré a mi pato.

-¿Tu pato? -se rió Lorenzo-. Tú nunca conseguirás que tu pato desfile en la exposición. Es un pato. No lo puedes vestir ni puede hacer ninguna gracia. Nunca ganará un premio.

Beatriz se puso de pie de un salto.

-¡Tú eres malo, Lorenzo! -y echaba chispas por los ojos-. Mi pato estará en la exposición y... y tú verás. ¡Ganará un premio!

Beatriz cruzó el patio corriendo, pasó por el portón y se fue a su casa.

El pato salió a su encuentro anadeando. "Cuac, cuac", la saludó extendiendo las alas y agitándolas. Siempre hacía eso cuando se excitaba.

Beatriz se arrodilló al lado de su patito y le acarició las plumas brillantes del cuello y del lomo. El pato se quedó quieto y le respondió con ciertos soniditos muy divertidos.

"¡Ese Lorenzo!" explotó Beatriz.

El pato parpadeó.

"Voy a inscribirte en la exposición-", siguió Beatriz, retorciéndole suavemente las plumitas rizadas de la cola. Luego se dirigió a la casa.

-¡Mamá! ¡Mamá! -llamó.

-Aquí estoy, querida -respondió la mamá acudiendo a la cocina-. ¿Por qué tanta bulla?

-Mamá, el domingo que viene habrá una exposición de animalitos y yo inscribiré a mi pato. El ganará.

Ese Lorenzo dice que el pato no puede desfilarse, pero yo le mostraré que puede. El es un muchacho malo. Los muchachos son fastidiosos -afirmó Beatriz, estampando el pie en el suelo para recalcar lo que decía.

La mamá no respondió. Se puso el delantal, tomó algunas papas del cesto, y comenzó a pelarlas.

-¿Me oíste, mamá? -preguntó Beatriz un poco disgustada.

-Sí, querida, te oí. Siento que tú creas que Lorenzo es malo. Desde que ellos se mudaron aquí, Uds. han sido buenos amigos. De hecho, si no fuera por Lorenzo, no tendrías el pato. Recuerda que fue su abuelita quien te lo dio cuando era un patito.

-Y ella también le dio a Lorenzo su cabrita -interrumpió Beatriz-. Pero después de la forma en que hoy se portó, no me importa.

La madre se quedó mirando a Beatriz hasta que ésta se sintió incómoda. -¿No sería más divertido que tú y Lorenzo inscribieran juntos sus animalitos?

-No, después de lo que él dijo, mamá. Me parece que él piensa inscribir a la cabrita y obtener el premio.

¡Yo le mostraré! -agregó Beatriz y corrió afuera.

En el patio de Lorenzo no se veía a nadie, pero después de unos instantes él salió de la casa con su madre. Los dos subieron al automóvil, y se fueron. Beatriz se sentó en el escalón del porche de atrás, con el mentón entre las manos, preguntándose qué podría enseñarle al pato, o cómo podría vestirlo. No se le había ocurrido aún ninguna idea cuando la madre salió y anunció que tenía que ir al pueblo. Le dijo a Beatriz que si ella quería podría acompañarla, e inscribir al pato.

Allí, cerca de la municipalidad, había varios niños que esperaban en una fila. Uno de los muchachos que estaba adelante se dio vuelta, y Beatriz vio que era Lorenzo.

Cuando él terminó de inscribir a su animal, y pasó junto a Beatriz, ésta sacudió sus trencitas y miró a otro



lado.

Cuando Beatriz regresó a la casa, comenzó inmediatamente a entrenar al pato para que la siguiera y se detuviera cuando ella se lo decía. Pero eso era una tarea imposible, porque cuando quiera que el pato veía un insecto o un gusano, se detenía para comerlo.

Beatriz notó que Lorenzo estaba en su patio con su cabrita. Todos los días le peinaba y le cepillaba su pelo áspero. Le lustraba las pezuñas y los cuernos y la hacía caminar a su lado mientras la llevaba por la correa atada al collar. Beatriz notó que Lorenzo le ponía moños rojos en los cuernos. "¡Va! -sacudió la cabeza-. Lorenzo está pavoneándose".

Durante toda la semana Beatriz y Lorenzo se quedaron en sus propios patios con sus animalitos. No se hablaron, y cuando en una oportunidad Beatriz lo sorprendió mirándola, ella sacudió la cabeza, tomó su pato, y se fue al otro lado de la casa.

Por fin llegó el día de la exposición y del desfile. Beatriz se levantó tempranito para preparar a su pato. Nadie parecía moverse en la casa vecina. "Es raro que Lorenzo no esté allí pavoneándose con su cabrita", le dijo Beatriz al pato.

Y aun cuando la cabra baló, nadie salió de la casa.

Beatriz entró para desayunar, y oyó que la mamá hablaba por teléfono.

-¡Oh, lo siento! -dijo la mamá-. El perderá el desfile.

-Era la mamá de Lorenzo -dijo la madre de Beatriz poniendo la leche sobre la mesa-. Lorenzo está enfermo. No podrá ir al desfile.

"Eso significa que la cabrita no estará en el desfile; el pato no tendrá que competir con la cabra", pensó Beatriz, pero ese pensamiento no la hizo sentirse feliz. Lorenzo había trabajado mucho para preparar a la cabrita. Sabía cómo se sentiría ella si no le fuera posible ir.

"Bueno, no tendría que haber sido tan malo", le dijo Beatriz al pato mientras le daba maíz.

La cabrita llamó: "Baa. . ." como si se sintiera sola, le pareció a Beatriz. De pronto Beatriz abandonó su patito, y corrió a la puerta de atrás de la casa vecina. Cuando la mamá de Lorenzo acudió a la puerta, Beatriz le dijo algo; luego corrió hasta el corral donde estaba la cabrita, la cepilló y le lustró las pezuñas hasta que quedaron bien brillantes. Le puso en los cuernos las cintas rojas que colgaban en el cobertizo; luego le acomodó el collar, y le prendió la correa y la condujo a su patio donde esperaba el pato.

"Ven, vamos al desfile", le dijo al pato.

La madre salió de la casa y sonrió a su hija. Caminaron por la vereda hasta llegar al parque donde ya se habían reunido muchos niños con sus animalitos. Algunos de los animalitos estaban vestidos con disfraces muy divertidos. Algunos sabían hacer pruebas. Beatriz se preguntó si con tantos competidores le tocaría algún premio al pato.

El hombre que estaba detrás del escritorio y que verificaba las inscripciones miró la tarjeta de Beatriz.

-Tú inscribiste un pato pero no una cabra -dijo.

Beatriz le explicó que la cabra pertenecía a Lorenzo, quien estaba enfermo. Antes de que pudiera decir más, sonó el pito para que los animales se alinearan y el desfile comenzó, pasando delante de los jueces.

Las dos niñas que iban delante de Beatriz habían entrenado muy bien a sus animalitos. Una tenía un perro de lanas que danzaba con sus patas traseras. Llevaba un pompón en la cabeza. Seguramente que ese perro ganaría el premio. La otra niñita tenía una cotorrita. Cuando pasó frente a los jueces, les dijo:

"¡Hola!" Y luego agregó: "Soy una niña azul, ¿quién es Ud.?"

En el momento en que le tocaba a Beatriz pasar frente a los jueces, sonó una bocina. El pato comenzó a agitar las alas. La cabrita dijo:

"Baa. . .". Luego el pato dio dos o tres pasos muy divertidos, y voló, posándose sobre el lomo de la cabrita. Y allí se quedó mientras pasaron frente a los jueces. La gente que miraba los aplaudió.

Cuando terminó el desfile, los jueces conversaron entre sí y luego uno de ellos anunció:

-Beatriz Dennley, tú has ganado el primer premio con el pato y la cabrita. Tus animales actuaron muy bonito, y creemos que hiciste una buena acción al ayudar a tu vecino.

Beatriz apenas podía conseguir que la cabrita y el pato regresaran a la casa con la rapidez que ella quería.

-Dígale a Lorenzo -y casi le faltaba el aliento para hablar con la mamá de éste-, que la cabrita y el pato ganaron juntos. Estoy segura de que solos ninguno de los dos hubiera ganado.

La mamá de Lorenzo le sonrió.

¿Quién ganó?

-Se lo diré -dijo-. Pero, ¿sabes? Yo creo que tú fuiste la verdadera ganadora.